

## **EVALUACIÓN DE LOS APRENDIZAJES DESDE LA PERSPECTIVA DE LA TEORÍA CRÍTICA**

En la formación de profesionales del área de la salud, se aspira a una sólida preparación disciplinaria, teórica, práctica y de investigación aplicada al ejercicio profesional, para utilizar los conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes en beneficio del ser humano, conforme al perfil del egresado definido en el programa de estudios. La evaluación de los aprendizajes es un eje rector del proceso de formación profesional, que permite diferentes momentos y desde distintas perspectivas, coadyuvar y valorar en qué medida los estudiantes han adquirido las competencias definidas en los planes y programas de estudio, acorde con su perfil de egreso. La pedagogía como ciencia, nos ayuda a desarrollar herramientas para la integración de las diferentes etapas en el trabajo educativo, desde la planificación didáctica hasta la evaluación, es así que, dentro de los enfoques contemporáneos, encontramos el abordaje contextualizado de la pedagogía crítica, la que se sostiene desde las propuestas de Freire: Pedagogía del oprimido, Pedagogía de la autonomía y Pedagogía de la esperanza. En fin, pedagogías que nos convocan a la reinención y a la pregunta antes de respuestas predeterminadas. La pedagogía no debe limitar su campo de acción a las aulas, está comprometida en aquellas tentativas que pretenden influir en la producción y en la construcción de significado en todos los momentos educativos, en especial la evaluación.

Entender el alcance de la evaluación de los aprendizajes dentro del proceso educativo, implica comprender las diferentes visiones que el ser humano tiene frente al mundo. Desde un paradigma tradicional positivista, la evaluación implica: recopilar información acerca del proceso cognitivo, medición que conlleva al enjuiciamiento relacionado con las recompensas y sanciones, el resultado final es expresado casi siempre en porcentajes, valores, rangos y escalas <sup>(1)</sup>. Es probable que la evaluación de los aprendizajes desde esta mirada, producirá en el evaluado temor, incertidumbre y tensión, convirtiéndose en un obstáculo e impidiendo que las prácticas educativas sean acogidas desde y para la transformación.

Una evaluación contextualizada como lo propone la pedagogía crítica, utiliza el entorno como camino pedagógico, hacia escenarios socioculturales en donde se generan procesos de transformación <sup>(2)</sup>. Esta será aquella que motive y valore las relaciones que establece el estudiante entre el conocimiento y su situación real, que lo impulse a ir más allá, hacia un aprendizaje significativo, con un sentido de realidad, que sea utilizado en situaciones nuevas y en el análisis de otros contextos. Esto permitirá que, durante la evaluación, comprenda su realidad y se inquiete por esta. La realidad influye en el individuo, pero el individuo también tiene la posibilidad de actuar sobre esta.

Si la evaluación es crítica deberá tener la mira en la comunidad, la región, el país y el mundo. No se trata de realizar evaluaciones discriminatorias, que exijan más a unos que a otros, según su situación cultural. Se trata de tener en cuenta la situación y ofrecer una evaluación que explore, motive y anime a todos los estudiantes a desarrollar sus potencialidades y capacidades en la aplicación del conocimiento, poniendo en escena su aprendizaje desde su situación particular de vida.

La evaluación de los aprendizajes antes y después del proceso educativo es más que un instrumento y herramienta, ha de constituirse como una práctica reflexiva acerca del discernimiento del aprendizaje, esto implica que se conciba como una práctica de comprensión, retroalimentación y de cambios en las acciones, resultados y en la realidad. Si estos cambios no se pueden ver dentro del proceso, se está reproduciendo y repitiendo el conocimiento y habilidades adquiridas, sin incorporar las actitudes que son el motor de los cambios conductuales.

Es importante que consideremos necesario hacer un énfasis en lo siguiente: la evaluación debe ser, ante todo, “humanizante y emancipadora” desde el enfoque freiriano<sup>(3)</sup>, estas características le confieren a la evaluación de los aprendizajes su valor formativo. Para lograr este propósito, los sujetos, tanto evaluadores como evaluados, han de percibir esta práctica como una oportunidad que posibilite una reflexión crítica, que aporte elementos para la toma de decisiones hacia el mejoramiento continuo de la calidad educativa, permitiendo así; identificar las limitaciones, fortalezas y potenciar las capacidades. La evaluación del aprendizaje desde el enfoque crítico incorpora seis principios que son fundamentales: comunicación, participación, contextualización, significación, humanización y transformación<sup>(4)</sup>.

La evaluación del aprendizaje constituye un proceso de comunicación interpersonal, cumple todas las características y presenta las complejidades de la comunicación humana, donde los roles evaluador y evaluado en sus diferentes papeles estudiante/profesor son dinámicos e incluso, pueden darse simultáneamente. Los participantes del proceso educativo, conocen que la evaluación informal del docente la manejan los estudiantes, es frecuente escuchar “reprobamos al profesor”, cuando este no cumple los estándares de sus estudiantes. La comprensión de la evaluación del aprendizaje como comunicación, es vital para entender por qué sus resultados, no dependen solo de las características del “objeto acción” que se evalúa, antes bien, de las peculiaridades de quienes realizan la evaluación y de los vínculos que establezcan entre sí. No es la misma realidad ser evaluado por un profesor novel, que, por un profesor de amplia experiencia, encontramos frecuentemente que profesores noveles y con experiencia practican la evaluación de los aprendizajes, para valorar únicamente los conocimientos.

La pedagogía crítica presenta una perspectiva de la evaluación de los aprendizajes, interesada en señalar la distinción entre metas y funciones, lo que facilita establecer sus particularidades, además, reconoce la finalidad de la evaluación en sí misma. Este tipo de evaluación se centra más en el contexto y en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, en contraste con la evaluación sumativa con enfoque positivista que casi siempre es de carácter final y no de proceso.

Cambiar el enfoque de la evaluación es difícil y comprensible, pues el peso que ha tenido la evaluación tradicional, hace que sea bastante difícil asimilar la nueva propuesta, que privilegia la evaluación cualitativa y formativa, misma que orienta su potencialidad como instrumento que permite al docente orientar la enseñanza y al estudiante desarrollar un aprendizaje autónomo.

El docente debe comprender que su papel en la evaluación va más allá de penalizar, asignar calificaciones y que, por el contrario, ha de utilizarla como instrumento regulador de enseñanza- aprendizaje. Detenerse a mirar los resultados, considerar y analizar los diferentes factores que están incidiendo sobre ellos, y si no se orienta la evaluación de modo más humano hacia los protagonistas de la actividad y hacia los procesos de enseñanza-aprendizaje, la evaluación solo será un momento de medición.

Es importante y necesario generar una profunda reflexión conjunta entre administradores del currículo, profesores y estudiantes, para establecer los criterios que se utilizan en valorar el desempeño y sus competencias durante la actividad de aprendizaje, de modo que esto ayude a cada estudiante a revisar lo que hace y a tomar conciencia de sus logros, éxitos, dificultades y al mismo tiempo, a crear un contexto propicio para el estudio y el trabajo académico, de manera que lo ayude a superar sus debilidades. Finalmente, bien sea que la evaluación se realice de manera individual o colectiva y cualquiera sea el período de tiempo en que se desarrolle, es útil que, una vez realizada la evaluación, se promuevan situaciones de comunicación o devolución de resultados, para proceder con la participación de todos a discutir y analizar esos resultados, con la finalidad de que los estudiantes reflexionen sobre sus fallas académicas y mejoren su desempeño.

La evaluación debe ser crítica en sí misma, crítica para evaluar, no para demostrar poder de un conocimiento y posiciones, sino a través de la retroalimentación, mostrar cómo avanzar para convertir el conocimiento en algo personal, significativo y que se traduzca en un poder social, que de cómo resultado mejora en la calidad educativa y de vida. Este es el mayor reto que tienen frente a si los docentes universitarios

**BIBLIOGRAFÍA**

- 1 Mejía PO. De la evaluación tradicional a una nueva evaluación basada en competencias. Revista Electrónica Educare. [Internet] 2012[consultado el 10 de enero de 2017];16(1):27-46. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194124281004>
- 2 Ortega Valencia P. La pedagogía crítica, reflexiones en torno a sus prácticas y desafíos. Pedagogía y saberes. 2009. No. 31:26-33.
- 3 Pinto Contreras R. Profundización teórica pedagógica de Paulo Freire y su legado intelectual: necesario para la pedagogía crítica transformadora en América Latina. Kavilando. 2017;9(1):130-144.
- 4 De la Orden Hoz A, Pimienta Prieto J. Instrumento para determinar los tipos de evaluación utilizados por los profesores Universitarios. REDIE [Internet]. 2016 [consultado el 10 de enero de 2017]; 8(2):40-52. Disponible: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/1088>

**Licda. María Olimpia Córdova**  
**Profesor Titular II, Departamento de Psiquiatría**  
**Jefa de la Unidad de Tecnología Educativa en Salud**